

BORDÓN

Revista de Pedagogía



Volumen 65
Número 3
2013

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE PEDAGOGÍA

CONTEXTO FAMILIAR Y CONDUCTAS DE AGRESIÓN Y VICTIMIZACIÓN ENTRE ESCOLARES DE EDUCACIÓN SECUNDARIA

Family context and aggression and victimization in high school students

EUGENIA PIÑERO RUIZ
JULIÁN JESÚS ARENSE GONZALO
FUENSANTA CEREZO RAMÍREZ
Universidad de Murcia

INTRODUCCIÓN. Estudios sobre el clima social familiar y el bullying apuntan a los procesos de interacción social y la cohesión como variables significativas del contexto familiar. Del mismo modo, la composición familiar, el tamaño de la fratría (número de hermanos y hermanas) y la calidad de las relaciones se identifican como factores de riesgo y protección en las conductas violentas en adolescentes. Este trabajo tiene como objetivo principal analizar la relación entre variables referidas a la familia, como la violencia, la calidad de las relaciones, su estructura y variables sociodemográficas, con los roles de agresor y víctima en adolescentes en el contexto escolar. **MÉTODO.** Sobre una muestra de 2.552 estudiantes de ESO pertenecientes a 28 centros escolares de la Región de Murcia de 11 a 18 años, se administró un cuestionario anónimo que incluía preguntas sobre aspectos sociodemográficos y familiares y el test Bull-S (Cerezo, 2002, 2012) para la adscripción de los sujetos a los distintos roles de la dinámica bullying (agresor, víctima, víctima-agresor y otro). **RESULTADOS.** Se encontró una fuerte relación positiva entre: violencia intrafamiliar, relaciones familiares y conducta agresiva en contexto escolar, mientras que la relación fue más débil para las víctimas. Se observó la relación entre las variables sociodemográficas y el rol de víctima, pero no con el de agresor. **DISCUSIÓN.** Este trabajo, en consonancia con estudios precedentes, pone de manifiesto la importancia del contexto familiar como agente socializador y mediador de conductas agresivas o de victimización entre escolares. Destaca entre los agresores la baja calidad de las relaciones y la violencia intrafamiliar, mientras que entre las víctimas se observa la importancia de la presencia paterna y las situaciones de violencia física y amenazas en el contexto familiar. Las variables sociodemográficas muestran relaciones poco consistentes sobre las que sería necesario profundizar.

Palabras clave: Bullying, Agresión, Victimización, Violencia intrafamiliar, Clima familiar.

Introducción

Desde los años setenta ha sido constante y creciente el interés por el estudio de la violencia que se produce en el contexto escolar de unos estudiantes hacia otros. Olweus (1998) definió

el concepto *bullying* como la violencia mantenida entre escolares, propiciada por un desequilibrio de poder entre las partes. Múltiples investigaciones han identificado distintos factores que aumentan la probabilidad de su ocurrencia, entre los que destacan contextos como el escolar

(Gendrom, Williams y Guerra, 2011; Medina y Cacheiro, 2010; Serrano, 2010), el social (Casidy, 2009) y el familiar (Pérez, Yuste, Lucas y Fajardo, 2008). La familia es el contexto más inmediato e importante de desarrollo del individuo y el principal agente socializador y educativo (Brofenbrenner, 1979), pudiendo, en determinadas situaciones, favorecer el desarrollo de conductas violentas (Farrington, 2005).

La literatura científica aporta numerosos datos que apuntan a la importancia de variables del contexto familiar en el desarrollo de conductas de agresión o de victimización (Sánchez, 2009; Sánchez y Cerezo, 2011). Entre las variables que se señalan como más influyentes, se destacan la calidad de las relaciones paterno-filiales, la estructura familiar y las variables sociodemográficas y de la estructura familiar.

Dentro del primer grupo de variables, relacionadas con la calidad de las relaciones intrafamiliares, los estudios señalan a la calidad de las relaciones entre progenitores e hijos (Estévez, Giménez y Moreno, 2010) y entre los hermanos (Piñero y Cerezo, 2011) como factores de riesgo o de protección. La calidad del clima familiar se ha relacionado directamente con el desarrollo de la empatía, la actitud hacia el profesorado y la escuela como figura e institución de autoridad formal, así como con la prevención del comportamiento violento del adolescente en la escuela (Moreno, Estévez, Murgui y Musitu, 2009). El ambiente social y afectivo que perciben los miembros que integran la familia ejerce una influencia muy importante en la conducta y en el desarrollo social, físico, afectivo e intelectual (Zimmer-Gembeck y Locke, 2007; Areñse, 2012). En definitiva, un clima familiar positivo basado en una comunicación afectiva entre padres e hijos ha sido identificado como uno de los principales factores de protección frente al desarrollo de conductas agresivas en la adolescencia (Estévez, Murgui, Moreno y Musitu, 2007). La violencia intrafamiliar se ha establecido como un importante predictor de la violencia en los hijos y específicamente

de la violencia en contextos escolares (Proctor, 2006). La observación de violencia entre los progenitores se ha relacionado con la manifestación de agresiones en el contexto escolar y con la victimización (Baldry, 2003; Voisin y Hong, 2012).

En cuanto a la estructura familiar, diferentes estudios han destacado el tipo de familia, el número de hermanos y hermanas y el lugar que se ocupa en la fratría (Kushner, Wattie y Kutaneira, 2011; Piñero-Ruiz, López-Espín, Cerezo y Torres-Cantero, 2012). En este sentido, son las familias con un solo hijo las que presentan mayores problemas de convivencia (Cangas, Gázquez, Pérez, Moldes y Rubio, 2007). Otros han relacionado familias extensas y conductas delictivas en la adolescencia, transgresión de las normas en contextos escolares, así como un aumento en el riesgo de ser víctima de *bullying* (Jiménez, Musitu y Murgui, 2005).

Un aspecto interesante a tener en cuenta es que los resultados de diversos estudios han mostrado que las influencias educativas de cada uno de los progenitores en el desarrollo de los hijos son diferentes, siendo en general la madre la que mayor implicación tiene en la educación (Godás, Santos y Lorenzo, 2008). Esta influencia diferencial también ha sido descrita en cuanto a la relación entre los estilos educativos de los progenitores y el desarrollo de la agresividad. Tur-Porcar, Mestre, Samper y Malonda (2012) hallaron que las chicas sienten las influencias de los dos progenitores, mientras que los chicos sienten más la de la madre. Otros resultados muestran un efecto superior del estilo educativo de la madre tanto en los hijos como en las hijas, y una relación entre la crianza hostil, negligente o permisiva con la agresividad en los hijos, independientemente del sexo de los progenitores y los descendientes (Jiménez *et al.*, 2005).

Por otro lado, las variables sociodemográficas familiares se constituyen como una fuente de riesgo para los problemas de conducta en niños y adolescentes (Dew y Huebner, 1994; Guillamón,

2003). El nivel de estudios del padre y de la madre, la ocupación laboral y los recursos económicos también han resultado relevantes (Trianes, 2000). Del mismo modo, la estabilidad económica y laboral tiene influencias indirectas sobre el desarrollo socioemocional, en la medida en que puede afectar a la calidad de las relaciones intrafamiliares (Pelegrín y Garcés de los Fayos, 2008). Son también decisivos el ajuste marital o el estrés de los padres ante la crianza (Arranz, 2004; Guajardo, Snyder y Petersen, 2009; Taylor, 2007).

Después de esta panorámica general, encontramos la necesidad de profundizar en estos aspectos, ofreciendo una visión de conjunto de las posibles relaciones entre las variables del contexto familiar con las conductas *bullying* en los adolescentes. Este trabajo tiene como objetivo principal analizar la relación entre la calidad de las relaciones familiares y la violencia intrafamiliar, la estructura familiar y las variables sociodemográficas con la violencia y la victimización en adolescentes en el contexto escolar o *bullying*. Este objetivo se concreta en: a) conocer el grado de violencia intrafamiliar que observan los adolescentes y su relación con el *bullying*; b) conocer la calidad de las relaciones familiares de los adolescentes y si estas guardan alguna relación con el *bullying*; c) conocer si algún tipo de estructura familiar favorece las conductas *bullying*; y d) conocer qué variables sociodemográficas se relacionan con el *bullying*.

Método

Muestra

Los participantes en este estudio fueron un total de 2.552 alumnos de Educación Secundaria Obligatoria de la Región de Murcia (aproximadamente un 4% de la población total). De estos, fueron excluidos 362 estudiantes por carecer de información relevante para el presente estudio, pasando la muestra final a estar formada por un total de 2.190. De estos, 159 fueron

considerados *bullies* por sus compañeros y 183 fueron considerados víctimas. La muestra se mostró equilibrada con respecto al sexo (53% chicas y 47% chicos) y la edad de los encuestados osciló entre los 11 y los 18 años ($M=14.07$; $DT=1.32$).

Procedimiento

El trabajo de campo y las labores posteriores de análisis e interpretación de datos se han desarrollado dentro del proyecto de investigación titulado "Frecuencia, distribución y factores asociados a la victimización en población escolar", parcialmente financiado por el Fondo de Investigaciones Sanitarias (FIS 05/2211) y CIBERESP del Instituto de Salud Carlos III (C03/09). Se realizó un muestreo polietápico en el que se seleccionaron 30 centros sobre la base de los 72 elegidos para el estudio Proceso Joven (2002) sobre salud en población escolar de la Región de Murcia. Una vez fueron seleccionados los centros educativos, se solicitó su colaboración a través de la Dirección General de Enseñanzas Escolares que envió un fax informando de los objetivos del estudio. Una vez recibida la aceptación de 28 de los 30 centros seleccionados inicialmente (3 concertados y el resto públicos), se seleccionó un aula por curso, dejando el criterio de selección de los grupos en manos de los responsables de los centros con el fin de causar el menor perjuicio posible en el funcionamiento del centro. En esta segunda etapa se seleccionaron un total de 112 aulas. La dirección de los centros fue la encargada de solicitar los correspondientes permisos paternos, a través de los tutores de cada grupo. Los cuestionarios fueron administrados por dos encuestadores entrenados que indicaron detalladamente los objetivos de la investigación, animando a los entrevistados a ser sinceros en sus respuestas incidiendo en el anonimato del estudio. En todo momento, la participación de los estudiantes fue voluntaria. El tiempo de administración de los cuestionarios fue de aproximadamente de una hora en cada grupo. Una

vez finalizado el trabajo de campo, se ofreció a los centros la posibilidad de compartir los datos del estudio y se agradeció su participación. La recogida de datos se realizó durante el curso académico 2007-2008.

Instrumentos

Para la realización de esta investigación se aplicaron dos instrumentos. Por una parte, para conocer las características socioafectivas del grupo familiar e indagar sobre las situaciones de violencia en este contexto, así como para la obtención de datos sobre la estructura familiar y las variables sociodemográficas, se aplicó un cuestionario autoadministrado elaborado *ad hoc*. A continuación se detallan los distintos bloques y escalas del cuestionario utilizados para este estudio. Por otro lado, se empleó el Test Bull-S (Cerezo, 2002, 2012), que permitió la clasificación de los estudiantes en los distintos roles de la dinámica *bullying*.

Nivel de violencia intrafamiliar. El cuestionario incluía 20 ítems en los que se preguntaba la frecuencia con la que se habían producido durante el último mes diversas situaciones de violencia como insultos, gritos, golpes y amenazas entre adultos, entre hermanos, con el padre o con la madre. La valoración de estas situaciones se realizó a partir de las respuestas “Nunca”, “Casi nunca”, “A veces”, “Con frecuencia” o “A diario”, puntuándose de 0 a 4. A partir de estos ítems se realizó un análisis factorial que determinó la existencia de 5 subescalas ($KMO=.823$, test de esfericidad de Bartlett significativo: $\chi^2=18354.13$; $p<.000$).), que medían las siguientes dimensiones: “Violencia entre hermanos” (Likert 0-20), “Gritos en casa” (Likert 0-12), “Golpes-amenazas padre” (Likert 0-12), “Golpes-amenazas madre” (Likert 0-12) y “Golpes-amenazas entre adultos” (Likert 0-12). En cada una de ellas, una mayor puntuación fue indicativa de una mayor frecuencia de estas situaciones. Estas 5 dimensiones explicaron un 57,87% de la varianza

total y dichas escalas mostraron una fiabilidad (alfa de Cronbach) de .86, .78, .75, .76 y .75, respectivamente.

Calidad de las relaciones familiares. Este bloque estuvo compuesto por 5 ítems en formato Likert que informaban sobre la valoración del adolescente de sus relaciones con sus padres, percepción de la valoración recibida por parte de su familia (“Se siente bien valorado en casa”) y nivel de gratificación del tiempo compartido con la familia (“Disfruta del tiempo que pasa con sus padres” y “En casa respetan sus decisiones”). El formato de los ítems fue de tipo Likert de 0-10.

Estructura familiar. Este bloque estuvo compuesto por 5 ítems e informaba sobre el tamaño de la fratría, especificando el número de hermanos y de hermanas. Además se preguntó si en casa vivían ambos progenitores o solamente uno de ellos, especificando en este caso cuál de las figuras paternas estaba ausente del hogar.

Variables sociodemográficas. Este bloque estuvo compuesto por 5 ítems que informaban sobre el nivel de estudios y la formación de los padres, así como de la situación laboral de los mismos.

Agresividad y victimización escolar. Para la adscripción de los estudiantes a los diferentes roles en la dinámica *bullying*, se utilizó un segundo cuestionario: el test Bull-S (Cerezo, 2002, 2012). Esta prueba se utilizó para detectar alumnos implicados en relaciones de agresividad o aislamiento, diferenciando entre *bullies*, víctimas, *bully-víctimas* y no implicados. El instrumento muestra una fiabilidad, medida mediante el Alfa de Cronbach de .73. Debido a que los ítems correspondientes a estas dos dimensiones se presentan en forma de nominación o elección entre los sujetos del grupo, se identificaron como *bully* o víctima a aquellos estudiantes que en opinión de al menos el 20% del grupo destacaban en dichos roles. De este modo, se crearon dos variables que caracterizaban a un alumno como *bully* o como víctima. Indicar por último, que

para facilitar la interpretación de los resultados, se eliminó el rol de víctima-provocador, por ser un grupo poco numeroso y ser el objetivo principal del estudio los *bullies* y las víctimas.

Análisis de datos

Para analizar las diferencias o relaciones entre grupos, y por adecuación a los distintos tipos de variable a analizar, se usaron indistintamente el test chi-cuadrado (con análisis de residuos) y tests no paramétricos (prueba U de Mann-Whitney) teniendo en cuenta la falta de normalidad en la distribución de las variables. Para esta comprobación se utilizó la prueba de Kolmogorov-Smirnov, y el tamaño del efecto en la prueba U se estimó mediante la expresión $r = Z/\sqrt{N}$. Todos los análisis fueron realizados con el paquete estadístico SPSS 19.

Resultados

Teniendo en cuenta los objetivos propuestos, pasamos a mostrar los resultados obtenidos. Estos resultados se presentan en primer lugar de

forma global y posteriormente estratificados por sexo con la finalidad de observar posibles diferencias entre chicos y chicas.

Descripción de la muestra: agresividad y victimización según sexo, curso y procedencia

Los resultados del Test Bull-S (Cerezo, 2002, 2012) mostraron que sobre un total de 2.190 estudiantes, un 7,26% eran considerados *bullies* por sus compañeros, mientras que un 8,36% fueron señalados como víctimas. Sin embargo, si analizamos estos resultados por sexo, se obtiene que de un total de 974 chicos, el test reportó que un 13,24% de ellos eran considerados *bullies* por sus compañeros mientras que un 13,35% eran considerados víctimas. En las chicas, de 1.085 únicamente un 2,03% fueron consideradas *bullies* por sus compañeros, mientras que un 3,50% víctimas. Las diferencias por sexo para cada uno de los dos roles fueron significativas $\chi^2(1, N=2059)=95.02$, $p<.001$ para *bullies* y $\chi^2(1, N=2059)=66.38$, $p<.001$ en el caso de las víctimas).

TABLA 1. Descripción de la muestra. Porcentaje y número de *bullies* y víctimas según procedencia y curso. Resultados totales y por sexo

	Agresores						Víctimas					
	Total		Chicos		Chicas		Total		Chicos		Chicas	
	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n
	N=2190		N=974		N=1085		N=2190		N=974		N=1085	
Total ^a	7,26	159	13,24	129	2,03	22	8,36	183	13,35	130	3,50	38
Inmigrante ^{a,b}	N=2190		N=2190		N=2190		N=2190		N=2190		N=2190	
Sí	7,63	20	15,45	17	1,60	2	11,45	30	18,18	20	4,80	6
No	7,21	139	12,96	112	2,08	20	7,94	153	12,73	110	3,33	32
Curso ^{a,b}	N=2190		N=2190		N=2190		N=2190		N=2190		N=2190	
1º	7,59	44	13,57	35	1,94	5	9,48	55	12,79	33	5,43	14
2º	7,79	43	14,86	37	1,79	5	9,60	53	16,47	41	2,86	8
3º	8,16	43	13,03	31	3,73	10	8,54	45	13,45	32	4,10	11
4º	5,46	29	11,35	26	0,72	2	5,65	30	10,48	24	1,79	5

a La asociación entre sexo y el rol de bully o víctima fue significativa $p<.001$ (Test Chi-Cuadrado).

b No se encontró relación entre el curso del adolescente o la condición de inmigrante y el rol de bully o víctima (Test Chi-Cuadrado).

La tabla 1 muestra la distribución de *bullies* y víctimas por procedencia (inmigrante o no) y curso académico, estratificados por sexo. En cuanto a las diferencias por curso y procedencia (español o inmigrante), se observó que tanto el porcentaje de *bullies* como de víctimas era significativamente superior en chicos independientemente del curso en el que estuvieran los alumnos y de la procedencia de los mismos ($p < .001$ en todos los casos). En cuanto al curso, aunque se observó que en 4º de la ESO el porcentaje de *bullies* disminuía tanto en chicos como en chicas, estas diferencias no fueron significativas. Esta misma tendencia se observó en el rol de víctima, aunque estas diferencias tampoco fueron significativas. Respecto a la procedencia del alumno, se encontró un mayor porcentaje de chicos *bullies* en inmigrantes (15,45% frente al 12,96%), mientras que en chicas, el porcentaje de *bullies* era mayor entre las no-inmigrantes (2,08% frente al 1,60%). En cualquier caso, ninguna de estas diferencias fue significativa. Para las víctimas, se aprecia un porcentaje mayor en inmigrantes, siendo esta diferencia más acusada en chicos (18,18% de víctimas inmigrantes frente a las 12,73% de los no inmigrantes) que en chicas (4,80% frente a 3,33%), aunque las diferencias no son significativas.

Niveles de violencia intrafamiliar

En este apartado se muestran los resultados relativos al grado de violencia intrafamiliar que observaron o sufrieron los adolescentes (padres, hermanos y violencia intraparental), y su relación con la implicación en *bullying*.

Respecto a la relación entre los roles en la dinámica *bullying* y los niveles de violencia intrafamiliar, los resultados indicaron que la frecuencia de violencia verbal y física en la que había intervenido o había sido observada por el adolescente *bully* (tabla 2) era significativamente superior a la de los no *bullies*: Gritos en casa ($U=13247350$, $p=.014$, $r=.05$), Golpes-amenazas padre ($U=13792.00$, $p<.001$,

$r=.08$), Golpes-amenazas madre ($U=143829.50$, $p=.009$, $r=.06$) y Golpes-amenazas entre adultos ($U=142290.50$, $p<.001$, $r=.08$). No se apreciaron diferencias, no obstante entre *bullies* y no *bullies* respecto a la violencia entre hermanos. En cuanto al rol de víctima (tabla 3), también se observó que la frecuencia de las agresiones sufridas en cuanto a Golpes-amenazas con el padre era significativamente superior a las de las no víctimas ($U=160844.00$, $p=.046$, $r=.04$) así como en los Golpes-amenazas observadas entre adultos ($U=166799.00$, $p=.019$, $r=.05$)

Si analizamos los resultados por sexo, se observó que la intensidad de la violencia intrafamiliar en la que había participado o había observado el *bully* era significativamente superior respecto a los no-*bullies* únicamente en varones: Gritos en casa ($U=38124.50$, $p=.007$, $r=.09$), Golpes-amenazas padre ($U=40744.00$, $p<.001$, $r=.10$), Golpes-amenazas madre ($U=42517.50$, $p=.012$, $r=.08$) y Golpes-amenazas entre adultos ($U=43945.50$, $p=.039$, $r=.07$), además de que no se encontraron diferencias en este sentido en las víctimas.

Calidad de las relaciones familiares

En cuanto a la relación entre la percepción de la calidad de las relaciones familiares y los roles de *bully* y víctima, los *bullies* (tabla 4) dieron una valoración significativamente menor en comparación con los no-*bullies* en todas las variables: Relación con el padre ($U=106787.00$, $p=.046$, $r=.05$), Relación con la madre ($U=98577.50$, $p<.001$, $r=.09$), Valoración por parte de la familia ($U=105722.00$, $p=.022$, $r=.05$) y Gratificación del tiempo compartido en familia ($U=98288.00$, $p=.003$, $r=.07$; $U=95176.00$, $p<.001$, $r=.08$). No se encuentra, sin embargo, ninguna diferencia entre víctimas y no-víctimas en cuanto a la valoración de la calidad de las relaciones familiares (tabla 5).

Sin embargo, una vez se analizaron los resultados por sexo, las diferencias en las valoraciones

TABLA 2. Nivel de violencia intrafamiliar en bullies y por sexo. Comparativa global y por sexo. Prueba U Mann-Whitney

	Total					Chicos					Chicas					
	Mediana	n	Rango promedio	U (Sig.)	Tamaño del efecto	Mediana	n	Rango promedio	U (Sig.)	Tamaño del efecto	Mediana	n	Rango promedio	U (Sig.)	Tamaño del efecto	
Violencia entre hermanos ^a	Resto	2,00	1.893	1016,61	131764,00	0,04	2,00	798	448,97	39477,00	0,05	2,00	1.002	510,92	9434,00	0,04
	Bully	3,00	151	1096,39		3,00	108	486,97			4,00	22	584,68			
Gritos en casa ^b	Resto	1,00	1.943	1040,18	132473,50	0,05	1,00	817	455,66	38124,50	0,09	2,00	1.033	526,25	9559,50	0,04
	Bully	2,00	154	1160,28	(*)	2,00	110	525,91	(**)		2,50	22	609,98			
Golpes-amenazas padre ^b	Resto	0,00	1.966	1053,66	137928,00	0,08	0,00	827	463,27	40744,00	0,10	0,00	1.043	533,46	10996,00	0,02
	Bully	0,00	155	1154,14	(***)	0,00	111	515,94	(***)		0,00	22	511,32			
Golpes-amenazas madre ^b	Resto	0,00	1.983	1064,53	143829,50	0,06	0,00	831	467,16	42517,50	0,08	0,00	1.052	537,12	11173,50	0,02
	Bully	0,00	156	1139,52	(**)	0,00	112	507,88	(*)		0,00	22	555,61			
Golpes-amenazas entre adultos ^b	Resto	0,00	1.983	1063,76	142290,50	0,08	0,00	834	470,19	43945,50	0,07	0,00	1.054	537,67	10721,00	0,04
	Bully	0,00	156	1149,38	(***)	0,00	112	498,13	(*)		0,00	22	578,18			

^a La escala de puntuación es de 0-20.

^b La escala de puntuación es de 0-12.

Prueba U Mann-Whitney. * p<05 ** p<01 *** p<001.

TABLA 3. Nivel de violencia intrafamiliar en víctimas y resto. Comparativa global y por sexo. Prueba U Mann-Whitney

	Total					Chicos					Chicas					
	Mediana	n	Rango promedio	U (Sig.)	Tamaño del efecto	Mediana	n	Rango promedio	U (Sig.)	Tamaño del efecto	Mediana	n	Rango promedio	U (Sig.)	Tamaño del efecto	
Violencia entre hermanos ^a	Resto	2,00	1.877	1021,82	155455,00	0,00	2,00	801	452,15	362171,50	0,05	2,00	989	513,17	16649,00	0,04
	Víctima	2,00	167	1030,13		2,00	105	463,80			2,00	35	493,69			
Gritos en casa ^b	Resto	1,00	1.921	1055,97	155662,50	0,04	1,00	817	467,00	48593,00	0,08	2,00	1.017	530,17	17118,50	0,04
	Víctima	1,00	176	972,95		1,00	110	441,75			0,50	38	469,99			
Golpes-amenazas padre ^b	Resto	0,00	1.947	1056,61	160844,00	0,04	0,00	829	467,34	387428,00	0,12	0,00	1.027	532,63	19131,00	0,02
	Víctima	0,00	174	1110,11	(*)	0,00	109	485,90			0,00	38	543,05			
Golpes-amenazas madre ^b	Resto	0,00	1.961	1069,01	172591,50	0,01	0,00	830	471,14	391043,50	0,09	0,00	1.036	538,49	18663,50	0,02
	Víctima	0,00	178	1080,88		0,00	113	478,34			0,00	38	510,64			
Golpes-amenazas entre adultos ^b	Resto	0,00	1.960	1065,60	166799,00	0,05	0,00	832	472,35	392996,00	0,12	0,00	1.038	538,16	19366,00	0,04
	Víctima	0,00	179	1118,16	(*)	0,00	114	481,89			0,00	38	547,87			

a La escala de puntuación es de 0-20.

b La escala de puntuación es de 0-12.

Prueba U Mann-Whitney: * p<.05 ** p<.01 *** p<.001.

TABLA 4. Valoración de la calidad de las relaciones familiares en bullies y resto. Comparativa global y por sexo. Prueba U Mann-Whitney

	Total				Chicos				Chicas							
	Mediana	n	Rango promedio	U (Sig.) del efecto	Mediana	n	Rango promedio	U (Sig.) del efecto	Mediana	n	Rango promedio	U (Sig.) del efecto				
La relación con el padre es buena	Resto	1.717	933,81	106787,00	0,05	9,00	740	426,72	33139,50	0,07	10,00	938	478,73	8659,00	0,02	
	Bully	9,00	137	848,47	(*)	10,00	101	379,11	(*)	10,00	20	515,55				
La relación con la madre es buena	Resto	1.696	930,38	98577,50	0,09	9,00	725	424,64	29257,50	0,14	10,00	928	473,88	8708,00	0,03	
	Bully	10,00	140	774,63	(***)	10,00	102	338,34	(***)	10,00	21	524,33				
Se siente bien valorado en casa	Resto	9,00	1.696	926,16	105722,00	0,05	8,00	726	421,54	32639,50	0,08	10,00	931	474,13	7571,00	0,05
	Bully	9,00	140	825,66	(*)	9,00	103	368,89	(*)	10,00	20	562,95				
Disfruta del tiempo que pasa con sus padres	Resto	9,00	1.688	922,27	98288,00	0,07	8,00	726	421,91	30921,50	0,09	8,00	924	473,59	7305,50	0,04
	Bully	8,00	136	791,21	(**)	9,00	101	357,15	(**)	9,00	19	394,50				
En casa respetan sus decisiones	Resto	8,00	1.686	922,05	95176,00	0,08	7,00	724	420,23	29876,50	0,10	9,00	924	472,33	9082,00	0,00
	Bully	7,00	135	773,01	(***)	8,00	99	351,78	(**)	8,00	20	480,40				

La escala de puntuación es de 0-10.

Prueba U Mann-Whitney: * $p < .05$ ** $p < .01$ *** $p < .001$.

TABLA 5. Valoración de la calidad de las relaciones familiares en víctimas y resto. Comparativa global y por sexo. Prueba U Mann-Whitney

	Total				Chicos				Chicas			
	Mediana	n	Rango promedio	U (Sig.) del efecto	Mediana	n	Rango promedio	U (Sig.) del efecto	Mediana	n	Rango promedio	U (Sig.) del efecto
La relación con el padre es buena	Resto	1.712	931,65	114451,00	10,00	748	419,08	33348,50	10,00	928	482,53	11109,00
	Víctima	142	877,49	0,03	10,00	93	436,41	0,02	9,00	30	385,80	(*)
La relación con la madre es buena	Resto	1.695	916,19	115589,00	10,00	737	407,57	28426,00	10,00	918	476,22	13106,00
	Víctima	141	946,22	0,02	10,00	90	466,66	0,09	10,00	31	438,77	0,03
Se siente bien valorado en casa	Resto	1.697	920,08	115256,00	9,00	741	413,73	31662,00	9,00	920	476,61	13702,50
	Víctima	139	899,18	0,01	9,00	88	425,70	0,02	10,00	31	458,02	0,01
Disfruta del tiempo que pasa con sus padres	Resto	1.686	910,19	112435,50	9,00	739	411,20	30445,00	9,00	912	472,04	14095,50
	Víctima	138	940,75	0,02	9,00	88	437,53	0,04	10,00	31	470,69	0,00
En casa respetan sus decisiones	Resto	1.686	909,10	110603,00	7,00	737	410,64	30692,00	7,00	914	470,51	11891,00
	Víctima	135	934,72	0,01	8,00	86	423,62	0,02	8,00	30	533,13	0,04

La escala de puntuación es de 0-10.
Prueba U Mann-Whitney: * p<.05 ** p<.01 *** p<.001.

entre el *bully* y el resto se mantuvieron únicamente para los chicos ($U=33139.50$, $p=.042$, $r=.07$; $U=29257.50$, $p<.001$, $r=.14$; $U=32639.0$, $p=.029$, $r=.08$; $U=30921.50$, $p=.008$, $r=.09$; $U=29876.50$, $p=.006$, $r=.10$). En cambio, sí se encontró que las chicas víctimas ofrecían una menor puntuación en la valoración de la Relación con su padre ($U=11109.00$, $p=.011$, $r=.09$), mientras que en los chicos encontramos una mejor valoración de la Relación con su madre ($U=28426.00$, $p=.034$, $r=.07$)

Estructura familiar

La tabla 6 muestra los porcentajes de *bullies* y víctimas según la estructura familiar de los estudiantes. Estos porcentajes se han calculado respecto al total de sujetos de cada categoría. El porcentaje de *bullies*, tanto en chicos como en chicas, aumentó en familias donde el adolescente convivía con tres o más hermanos de ambos sexos, aunque las diferencias no fueron significativas. Asimismo, y en cuanto al rol de víctima en los chicos, encontramos un porcentaje muy superior de víctimas en familias donde el adolescente era el único hijo (21,87%), en comparación con familias donde había al menos dos hermanos ($\chi^2(3,N=958)=.16$, $p=.043$).

En cuanto al sexo de los hermanos, se observó un porcentaje de *bullies* y víctimas significativamente superior ($\chi^2(3,N=2163)=12.06$, $p=.007$ y $\chi^2(3,N=2163)=12.63$, $p=.005$, respectivamente) en familias donde el número de hermanos de sexo masculino era mayor a tres, con un 15,45% de *bullies* y el mismo porcentaje de víctimas. Si observamos los resultados según el sexo de los estudiantes, esta relación solo se mantuvo para los chicos ($\chi^2(3,N=966)=11.90$, $p=.008$ y $\chi^2(3,N=966)=14.01$, $p=.003$, respectivamente). Los porcentajes de *bullies* aumentaban hasta un 28,07% y los de víctimas hasta un 24,56% en familias de tres o más hermanos de sexo masculino. Además, para los chicos, también se observó que el porcentaje de víctimas es significativamente inferior ($\chi^2(3,N=966)=14.01$, $p=.003$)

si tenían un único hermano varón (9,58%), relacionándose la no victimización con fratrías de este tipo. Si observamos los resultados considerando el número de hermanas de los estudiantes, encontramos que cuando su número era mayor a tres, existía una relación significativa con el rol de *bully* en las chicas (8,51%, $\chi^2(3,N=1071)=11.31$, $p=.010$). En cuanto a las víctimas, parece observarse que entre los adolescentes (chicos o chicas) con un número de hermanas igual o superior a tres, existía un porcentaje menor de víctimas, aunque estos resultados no fueron concluyentes.

Por último, en cuanto a la relación entre la ausencia en el hogar de una de las dos figuras parentales y los roles de *bully* y víctima, encontramos que ni la ausencia del padre ni la ausencia de la madre se asociaron con el rol de *bully*. Sin embargo, los resultados mostraron que un 15,79% de las chicas cuya madre no vivía en casa eran señaladas como víctimas, relacionándose la ausencia de la madre con la condición de víctima en chicas ($\chi^2(1,N=1074)=8.51$, $p=.004$). Por otro lado, la ausencia del hogar familiar de la figura paterna también se asoció con el rol de víctima en general ($\chi^2(1,N=2167)=10.91$, $p<.001$) con unos porcentajes de víctimas en hogares donde el padre no vivía en casa del 14,04%, frente a un 7,71 en familias donde el padre sí vivía en casa. También se encontró relación entre la ausencia de la figura paterna y el rol de víctima en chicas ($\chi^2(1,N=1076)=6.67$, $p=.010$), con un porcentaje del 7,69%, frente a un 3,02%.

Variables sociodemográficas

La tabla 7 muestra los porcentajes de *bullies* y víctimas en relación con el nivel de estudios y la situación laboral de los progenitores. El nivel de estudios de la madre ni del padre mostraron asociación con el rol de *bully* o el de víctima. Debido al número reducido de casos en alguna de las categorías, se analizaron diversas combinaciones de variables (sin estudios, estudios

TABLA 6. Porcentajes y número de agresores y víctimas según estructura familiar. Resultados totales y por sexo. Prueba Chi-cuadrado (cont.)

	Agresores						Víctimas					
	Total		Chicos		Chicas		Total		Chicos		Chicas	
	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n
Personas que conviven en casa	N=2179		N=970		N=1081		N=2179		N=970		N=1081	
Dos personas	0,00	0	0,00	0	0,00	0	11,11	5	20,00	4	4,55	1
Tres personas	5,17	14	9,35	10	1,40	2	11,07	30	19,63	21	4,20	6
Cuatro personas	8,27	90	14,01	73	2,71	14	8,09	88	12,28	64	3,29	17
Cinco o más personas	6,97	54	13,98	45	1,50	6	7,48	58	12,11	39	3,51	14
Vive la madre en casa	N=2162		N=962		N=1074		N=2162		N=962		N=1074	
Sí	7,15	151	13,01	122	1,99	21	8,28	175	13,33	125	3,32	35
No	10,20	5	20,83	5	0,00	0	12,24	6	12,50	3	15,79 ^b	3
Vive el padre en casa	N=2167		N=967		N=1076		N=2167		N=967		N=1076	
Sí	7,51	145	13,58	118	2,19	21	7,71	149	10,91	97	3,02	29
No	5,96	14	11,22	11	0,85	1	14,04 ^b	33	17,89	17	7,69 ^b	9
							(3,3)				(2,6)	

Se indica el número de bullies o víctimas (n) por categorías (filas). Los porcentajes (%) que se muestran se han calculado sobre los totales de cada categoría.

Test Chi-Cuadrado: Se indica el valor del estadístico y la significación (entre paréntesis) si la relación es significativa. El sentido de la relación viene señalado por el valor de los residuos, mostrado entre paréntesis junto al porcentaje.

a Relacionado con bully.

b Relacionado con víctima.

c Relacionado con no-víctima.

TABLA 7. Porcentajes y número agresores y víctimas según variables SES. Resultados totales y por sexo. Prueba Chi-cuadrado

	Agresores						Víctimas					
	Total		Chicos		Chicas		Total		Chicos		Chicas	
	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n
Nivel estudios madre	N=1808		N=812		N=901		N=1808		N=812		N=901	
Sin estudios	6,45	8	11,32	6	3,45	2	10,48	13	16,98	9	5,17	3
Primarios	6,41	45	12,33	36	1,85	7	6,55	46	9,93	29	3,44	13
Formación Profesional	10,22	32	16,33	24	3,25	5	8,95	28	14,29	21	4,55	7
Bachillerato/COU	7,62	23	13,70	20	2,22	3	8,94	27	14,38	21	2,96	4
Universitarios	5,18	19	10,92	19	0,00	0	7,08	26	10,34	18	2,84	5
Nivel estudios padre	N=1787		N=799		N=898		N=1787		N=799		N=898	
Sin estudios	4,94	8	9,23	6	2,56	2	10,49	17	13,85	9	6,41	5
Primarios	8,18	48	15,06	39	2,27	7	5,45	32	9,65	25	1,94	6
Formación Profesional	6,58	24	10,90	17	1,60	3	9,04	33	14,74	23	3,72	7
Bachillerato/COU	7,72	22	14,73	19	2,11	3	8,42	24	15,50	20	2,82	4
Universitarios	5,93	23	12,11	23	0,00	0	7,22	28	8,95	17	4,42	8
Trabajo padre	N=2152		N=961		N=1067		N=2152		N=961		N=1067	
Sí	7,36	153	13,28	124	2,13	22	8,22	171	13,38	125	3,10	32
No	8,33	6	18,52	5	0,00	0	6,94	5	0,00	0	11,43a,b	4
											(2,7)	
Trabajo madre	N=2173		N=969		N=1078		N=2173		N=969		N=1078	
Sí	7,15	106	13,13	86	1,98	15	8,56	127	13,89	91	3,84	29
No	7,54	52	13,38	42	2,17	7	8,12	56	12,42	39	2,80	9

TABLA 7. Porcentajes y número agresores y víctimas según variables SES. Resultados totales y por sexo. Prueba Chi-cuadrado (cont.)

	Agresores						Víctimas												
	Total			Chicos			Chicas			Total			Chicos			Chicas			
	%	n		%	n		%	n		%	n		%	n		%	n		
Trabajo padres	N=2143		N=958	N=1062		N=2143		N=958	N=1062		N=2143		N=958	N=1062					
Los dos trabajan	7,14	101	12,92	81	2,08	15	8,41	119	13,88	87	3,61	26	7,68	54	11,76	38	2,13	7	
Solo uno de ellos trabaja																			
Los padres están en paro	4,00	1	0,00	0	0,00	0	12,00	3	0,00	0	25,00a,c	3							

Se indica el número de bullies o víctimas (n) por categorías (filas). Los porcentajes (%) que se muestran se han calculado sobre los totales de cada categoría.

Test Chi-Cuadrado: * $p < .05$ ** $p < .01$ *** $p < .001$. Se muestran los residuos entre parentesis junto a los porcentajes si la relación es significativa.

a Relacionado con víctima.

b 2 = 7.20, $p = .007$.

c 2 = 18.81, $p < .001$.

medios, superiores; con-sin estudios, etc.), no encontrándose en ningún caso relación con la dinámica *bullying*. Respecto a la situación laboral del padre y de la madre, se ha encontrado un porcentaje significativamente superior de víctimas de sexo femenino en familias en las que o bien el padre no trabajaba (11,43%, $\chi^2(1, N=1067)=7.20$, $p=.007$), o bien ambos padres estaban en paro (25,00%, $\chi^2(2, N=1067)=18.81$, $p<.001$), aunque estos resultados han de interpretarse con cautela, por la reducción del número de casos, no encontrando en nuestra muestra *bullies* o víctimas de sexo masculino cuyos dos padres estuvieran en paro.

Discusión y conclusiones

En respuesta a los objetivos planteados al inicio de este trabajo, comprobamos que existe un porcentaje elevado de estudiantes implicados en situaciones de agresión-victimización, ya en roles de *bully*, ya en roles de víctima (casi el 30%), datos que coinciden con estudios anteriores (Serrano e Iborra, 2005, Defensor del Pueblo, 2006) que han mostrado que la exposición a situaciones de violencia escolar está bastante generalizada. Encontramos que la mayoría de los implicados, como *bullies* y como víctimas, fueron chicos (Cerezo y Ato, 2010; Piñero, 2010). La mayor implicación de los chicos en las dinámicas de agresión y victimización se ha relacionado con menor competencia social, normalización de la violencia y habituación al comportamiento agresivo (Avilés, 2006), subrayando también otros trabajos la importancia de la popularidad y las motivaciones de tipo social de los agresores varones (Jones, Haslam, York y Ryan, 2008; Olthof y Gossens, 2008). No se han observado diferencias en los niveles de implicación en las dinámicas agresivas al comparar a estudiantes inmigrantes y españoles, coincidiendo estos datos con estudios anteriores, como los del Defensor del Pueblo (2006), pero contrastando con trabajos que han colocado con mayor frecuencia a los estudiantes inmigrantes en situación de victimización (Funk, 1997;

Cerezo, Calvo y Sánchez, 2004). La literatura científica no aporta aún datos concluyentes con respecto a la implicación de los estudiantes inmigrantes en las dinámicas de violencia y victimización en contextos escolares. Tampoco se han observado diferencias en las dinámicas de violencia y victimización por curso académico, afirmando numerosos trabajos de investigación que la violencia aparece en todos los cursos, variando únicamente sus formas de manifestación (Piñero, 2010).

En relación a las manifestaciones de violencia en el contexto familiar, encontramos una clara relación entre la presencia de este tipo de violencia, entre progenitores e hijos y la violencia escolar, sobre todo, en el caso de los estudiantes varones, observándose un aumento en la violencia escolar de aquellos menores que habían sufrido violencia o que se habían visto expuestos a ella en su entorno familiar (Baldry, 2003; Proctor, 2006; Voisin y Hong, 2012).

En cuanto a la valoración de las relaciones intra-familiares, los datos mostraron que una inferior valoración se relacionaba con chicos *bullies*. Estos datos subrayan la importancia de la calidad de las relaciones y el buen clima familiar como factor de protección (Estévez *et al.*, 2007; Estévez *et al.*, 2010; Piñero y Cerezo, 2011). Es destacable el hecho de que la influencia paterna y la materna fueron diferentes en el caso de las víctimas y la valoración de sus relaciones familiares, encontrando que para las víctimas existía una mejor valoración de las relaciones con la madre en los chicos y una peor valoración de la relación con el padre en las chicas (Tur-Porcar *et al.*, 2012). Estos hallazgos resultan difíciles de interpretar bajo el prisma del actual conocimiento científico. Sin embargo, consideramos que ambos podrían estar muy relacionados con los estilos de comunicación y relación intra-familiar, concretamente, con las conductas de apoyo, protección y/o sobreprotección parental (Cerezo, 2009; Pérez, *et al.*, 2008). En relación a la estructura familiar, los datos mostraron que el rol de víctima era significativamente más

frecuente para hijos únicos (Piñero-Ruiz *et al.*, 2012). También se encontró una mayor probabilidad de ser *bully* en el caso de los varones, cuando había en la familia más de tres hermanos también varones, mientras que el porcentaje de *bullies* y víctimas era significativamente menor si estos tenían un solo hermano varón en chicos, relacionándose la no victimización con fratrías de este tipo. Estos datos reflejan la importancia que la estructura de la fratría y sus dinámicas relacionales pueden tener como factor de riesgo y/o de protección en el desarrollo de conductas violentas (Piñero, 2010, Piñero y Cerezo, 2011, Piñero-Ruiz *et al.*, 2012). No se puede obviar la importante influencia socializadora que ejerce la fratría en los menores, siendo en ocasiones la fuente de aprendizaje de conductas violentas e incluso el origen de las mismas, habiéndose descrito en algunos trabajos el fenómeno del *bullying* entre hermanos (Wolke y Samara, 2004).

En cuanto a las variables sociodemográficas analizadas en nuestro estudio, los datos mostraron que la ausencia de la madre en casa se relacionaba con un aumento de la victimización en chicas, mientras que la ausencia del padre se asociaba con la victimización tanto en chicos como en chicas. Volvemos a encontrar en este caso datos que apoyan la hipótesis de que las influencias de los progenitores son diferentes en relación a los hijos, y de que ciertas formas

de estructura familiar pueden propiciar un desajuste en los menores que actúe como factor de riesgo frente al desarrollo de conductas agresivas (Dew y Huebner, 1994; Tur-Porcar *et al.*, 2012).

En conclusión, nuestro estudio refuerza la importancia que las variables del contexto familiar tienen en el ajuste y el adecuado desarrollo socioafectivo de los menores, destacando el papel que las situaciones de violencia y las relaciones entre los miembros de la familia tienen como factor de riesgo en el desarrollo de conductas violentas en contextos escolares. Estos datos hacen reflexionar acerca de la importancia de incluir el contexto familiar (incluida la fratría) en cualquier intento de prevención y/o intervención en violencia escolar y *bullying*.

Entre las limitaciones de este trabajo, señalamos que los datos se obtuvieron de forma transversal, no pudiendo establecer relaciones causales en nuestros resultados. También consideramos que en estudios futuros sería interesante incluir datos obtenidos directamente del contexto familiar, ya que la información obtenida en este caso proviene de la percepción de los estudiantes y no de la propia familia. Consideramos también importante profundizar en el conocimiento de las diferentes influencias que ejercen padre y madre en las dinámicas analizadas en nuestro trabajo.

Referencias bibliográficas

- ARENSE, J. J. (2012). Diseño y análisis psicométrico de diversas escalas de violencia, victimización y clima social y su aplicación en el estudio del comportamiento violento entre adolescentes. Tesis doctoral: Universidad de Murcia.
- ARRANZ, F. E. (2004). *Familia y desarrollo psicológico*. Madrid, España: Person Editores.
- AVILÉS, J. M. (2006). Diferencias en la atribución causal en el *bullying* entre sus protagonistas, *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 9, 4 (2), 201-220.
- BALDRY, A. (2003). Bullying in schools and exposure to domestic violence, *Child Abuse y Neglect*, 7, 713-732.
- BRONFENBRENNER, U. (1979). *The ecology of human development*. Cambridge, Mass: Harvard University Press (trad. cast. de A. Devoto: *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós, 1987).

- CANGAS, A. J.; GÁZQUEZ, J. J.; PÉREZ, M. C.; MOLDES, P. y RUBIO, C. (2007). Influencias de las características familiares en la percepción de los conflictos de convivencia escolar, *Boletín electrónico de salud escolar (TÍPICA)*, 3 (1), 1-7.
- CASSIDY, T. (2009). Bullying and victimisation in school children: the role of social identity, problem-solving style, and family and school context, *Social Psychology of Education*, 12, 63-76.
- CEREZO, F. (2002). *Bull-S. Test de evaluación de la agresividad entre escolares*. Madrid/Bizkaia: Albor-Cohs.
- CEREZO, F. (2009). Bullying: análisis de la situación en las aulas españolas, *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9 (3), 367-378.
- CEREZO, F. (2012). *Bull-S. Test de Evaluación Sociométrica de la Violencia entre Iguales. Versión 2.2*. Madrid/Madrid: Albor-Cohs.
- DEFENSOR DEL PUEBLO (2006). *Violencia Escolar: El maltrato ente Iguales en la Educación Obligatoria Secundaria 1999-2006*. Madrid: Publicaciones de la Oficina del Defensor del Pueblo.
- CEREZO, F.; CALVO, A. R. y SÁNCHEZ, C. (2004). Bullying y estatus social en el grupo-aula en una muestra de escolares. Comunicación presentada al IV congreso Internacional de Psicología y Educación. Almería, 30 de marzo al 2 de abril de 2004. Actas del Congreso.
- CEREZO, F. y ATO, M. (2010). Social status, gender, classroom climate and Bullying among adolescents pupils, *Anales de Psicología*, 26 (1), 137-144.
- DEFENSOR DEL PUEBLO (2007). *Violencia Escolar: El maltrato entre iguales en la Educación Secundaria Obligatoria 1999-2006* (Nuevo estudio y actualización del informe 2000). Informe de la Oficina del Defensor del Pueblo, Madrid.
- DEW, T. y HUEBNER, E. S. (1994). Adolescents' perceived quality of life: an exploratory investigation, *Journal of School Psychology*, 32, 185-199.
- ESTÉVEZ, E.; MURGUI, S.; MORENO, D. y MUSITU, G. (2007). Estilos de comunicación familiar, actitud hacia la autoridad y conducta violenta de los adolescentes en la escuela, *Psicothema*, 19 (1), 108-113.
- ESTÉVEZ, E.; JIMÉNEZ, T. I. y MORENO, D. (2010). Cuando las víctimas de la violencia escolar se convierten en agresores: ¿Quién va a defenderme?, *European Journal of Education and Psychology*, 3 (2), 177-186.
- FARRINGTON, D. P. (2005). Childhood origins of antisocial behavior, *Clinical Psychology and Psychotherapy*, 12 (3), 177-190.
- FUNK, W. (1997). Violencia escolar en Alemania, *Revista de Educación*, 313, 53-78.
- GENDRON, B.; WILLIAMS, K. y GUERRA, N. (2011). An analysis of bullying among students within schools: Estimating the effects of individual normative beliefs, self esteem, and school climate, *Journal of School Violence*, 10, 150-164.
- GODÁS, A.; SANTOS, M. A. y LORENZO, M. M. (2008). Convivir en los centros educativos. ¿Cómo lo ven los alumnos, padres y profesores?, *Bordón*, 60 (1), 41-58.
- GUAJARDO, N. R.; SNYDER, G. y PETERSEN, R. (2009). Relationships among parenting practices, parental stress, child behaviour, and children's social-cognitive development, *Infant and Child Development*, 18 (1), 37-60.
- GUILLAMÓN, N. (2003). Variables socioeconómicas y problemas interiorizados y exteriorizados en niños y adolescentes. Tesis Doctoral: Universidad Autónoma de Barcelona.
- JIMÉNEZ, T. I.; MUSITU, G. y MURGUI, S. (2005). Familia, apoyo social y conducta delictiva en la adolescencia: efectos directos y mediadores, *Anuario de Psicología*, 36 (2), 181-195.
- JONES, S. E.; HASLAM, S. A.; YORK, L. y RYAN, M. K. (2008). Rotten apple or rotten barrel? Social identity theory and children's responses to bullying, *British Journal of Developmental Psychology*, 26 (1), 117-132.
- KUSHNER, S.; WATTIE, A. M. y KUTANEGRA, M. (2011). Evaluación, adolescentes y derechos, *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 71, 45-61.
- MEDINA, A. y CACHEIRO, M. L. (2010) La prevención de la violencia: La implicación de la comunidad educativa para evitar situaciones de acoso escolar, *Bordón*, 62 (1), 93-107.

- MORENO, D.; ESTÉVEZ, E.; MURGUI, S. y MUSITU, G. (2009). Relación entre el clima familiar y el clima escolar: el rol de la empatía, la actitud hacia la autoridad y la conducta violenta en la adolescencia, *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9 (1), 123-136.
- OLTHOF, T. y GOSSENS, F. A. (2008). Bullying and the need to belong: Early adolescents' bullying-related behaviour and the acceptance they desire and receive from particular classmates, *Social Development*, 17 (1), 24-26.
- OLWEUS, D. (1998). *Conductas de acoso y amenazas entre escolares*. Madrid: Morata.
- PELEGRÍN, A. y GARCÉS DE LOS FAYOS, E. (2008). Variables contextuales y personales que influyen en el comportamiento violento del niño, *European Journal of Education and Psychology*, 1 (1), 5-20.
- PÉREZ, M. C.; YUSTE, N.; LUCAS, F. y FAJARDO, M. I. (2008). Los padres frente al fenómeno de la violencia escolar, *European Journal of Educational Psychology*, 1 (3), 29-47.
- PIÑERO, E. (2010). *Características de las relaciones familiares y escolares y roles en la dinámica bullying en estudiantes de Educación Secundaria Obligatoria*. Tesis doctoral: Universidad de Murcia. <http://hdl.handle.net/10201/17576>
- PIÑERO, E. y CEREZO, F. (2011). Roles en la dinámica *bullying*, actitud hacia la escuela y rendimiento académico en Estudiantes de Educación Secundaria Obligatoria de la Región de Murcia, *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2 (1), 357-362.
- PIÑERO-RUIZ E.; LÓPEZ-ESPÍN J. J.; CEREZO, F. y TORRES-CANTERO, A. M. (2012). Tamaño de la fraternidad y victimización escolar, *Anales de Psicología*, 8 (3), 842-847.
- PROCRES-JOVEN (2002). Estudio sobre conductas relacionadas con la salud en la población escolarizada de la Región de Murcia. Curso 2001-02. Murcia. Consejería de Sanidad y Consumo. Consejería de Educación y Cultura.
- PROCTOR, L. J. (2006). Children growing up in a violent community: The role of the family, *Aggression and Violent Behavior*, 11, 558-576.
- SANCHEZ, C. (2009). Nivel de implicación en *bullying* entre escolares de educación primaria. Relación con el estatus sociométrico y la percepción del clima social, familiar y escolar. Tesis doctoral: Universidad de Murcia.
- SANCHEZ, C. y CEREZO, F. (2011). Estatus Social de los sujetos implicados en *bullying*. Elementos para la mejora de la convivencia en el aula, *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía (REOP)*, 22 (2), 137-149.
- SERRANO, A. e IBORRA, I. (2005). *Informe: Violencia entre compañeros en la escuela*. España, 2005. Centro Reina Sofía para el Estudio de la Violencia.
- SERRANO, A. (2010). Violencia escolar. En J. SANMARTÍN, R. GUTIÉRREZ, J. MARTÍNEZ y J. L. VERA, *Reflexiones sobre la violencia* (147-160). México: Siglo XXI-Centro Reina Sofía.
- TAYLOR, R. (2007). Parenting, social-emotional development, and school achievement of African American Youngsters. En H. WALBERG y S. PAIK (eds.), *Narrowing the achievement gap strategies for educating Latino, Black, and Asian students* (pp. 33-48). Nueva York: Pringer Publishing Co.
- TRIANES, M-V. (2000). *La violencia en contextos escolares*. Málaga: Algibe.
- TUR-PORCAR, A.; MESTRE, V.; SAMPER, P. y MALONDA, E. (2012). Crianza y agresividad de los menores: ¿es diferente la influencia del padre y de la madre?, *Psicothema*, 24 (2), 284-288.
- VOISIN, D. R. y HONG, J. S. (2012). A mediational model linking witnessing intimate partner violence and bullying behaviors and victimization among youth, *Educational Psychology Review*, 24 (4), 479-498.
- WOLKE, D. y SAMARA, M. M. (2004). Bullied by siblings: Association with peer victimisation and behaviour problems in Israeli lower secondary school children, *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 45 (5), 1015-1029.
- ZIMMER-GEMBECK, M. J. y LOCKE, E. M. (2007). The socialization of adolescent coping behaviours: Relationships with families and teachers, *Journal of Adolescence*, 30 (1), 1-16.

Abstract

Family context and aggression and victimization in high school students

INTRODUCTION. Research on family environments and bullying have shown that social interaction and cohesion are significant variables in the family context. Similarly, the family makeup, the number of siblings and the quality of the relationships at home were identified as both factors of risk and protection for violent behavior among teenagers. This study aims to analyze the relationship between variables relating to family —such as family structure, socio-demographic background, the quality of family relationships, and family violence— and violence and victimization of teenagers at school. **METHODS.** The sample consisted of 2552 students between 11 to 18 years old from 28 high schools from Murcia. They answered an anonymous questionnaire which included questions about socio-demographic and family background, as well as the Bull-S test (Cerezo, 2002, 2012) to assign bully or victim roles to students (bullies, victim, victim-bully, other). **RESULTS.** A clear relationship was established between intra-familial violence and the quality of family relationships, and aggressive behavior at school, although this relationship was weaker for victims of bullying. A relationship was also observed between social and demographic variables and the role of the victim, but this relationship was not observed with regard to the aggressor. **DISCUSSION.** This work, in line with previous ones, shows the importance of family context as an agent of socialization and mediation for students' violent behaviors and victimization at school. The poor quality of family relationships and intra-familial violence were significant variables in explaining aggressive behaviors. Conversely, the presence of parents at home and intra-familial violence and threats appear to be relevant components of victimization. By contrast, the relationship with socio-demographic variables appears to be of little relevance and would require further analysis.

Keywords: *Bullying, Aggression, Victimization, Intra-familial violence, Family environment.*

Résumé

L'environnement familial et les comportements d'harcèlement et de victimisation entre les étudiants de l'enseignement secondaire

INTRODUCTION. Les études portant sur l'environnement familial et le harcèlement révèlent que les processus d'interaction sociale et la cohésion familiale constituent des variables significatives du contexte domestique. De même, la composition familiale, le nombre d'enfants et la qualité des relations sont identifiés à la fois comme des facteurs de risque et de protection dans les comportements violents chez les adolescents. L'objectif principal de cette étude consiste à analyser la relation entre, d'une part, la structure familiale, les variables socio-économiques, la qualité des relations familiales ainsi que la violence domestique, et d'autre part, la violence et la victimisation des adolescents dans le cadre scolaire. **MÉTHODOLOGIE.** Un questionnaire anonyme a été soumis à un échantillon de 2552 étudiants de l'enseignement secondaire âgés entre 11 à 18 ans appartenant à 28 écoles de la région de Murcie. Les questions portaient sur des aspects sociodémographiques et familiaux. Le test Bull-S y était également inclus afin d'attribuer aux sondés, les différents rôles de la dynamique du harcèlement (le harceleur, la victime, l'agresseur-victime, etc.). **RÉSULTATS.** Il a été possible d'établir une corrélation explicite entre la violence domestique, les relations familiales et le comportement agressif des adolescents dans le contexte scolaire. Cependant, cette relation semble moins

évidente lorsqu'il s'agit d'expliquer le statut de victime. Parmi les variables socio-économiques, il a été constaté que certaines d'entre elles contribuent à la victimisation des adolescents, ce qui n'est pas le cas chez l'agresseur. **DISCUSSION.** Cette étude, en accord avec des études précédentes, souligne l'importance du contexte familial comme agent de socialisation et de médiation du comportement agressif ou de victimisation chez les étudiants. Le statut d'agresseur s'expliquerait entre autres par la faible qualité des rapports familiaux et la violence domestique. Au contraire, l'étude souligne que l'absence des parents ainsi que la violence physique et les menaces exercées dans le contexte familial contribuent au statut de victime. Le rôle des variables socio-économiques ne permet pas de déduire de rapports clairs et il paraîtrait utile de les analyser davantage.

Mots clés: *Le harcèlement, L'agression, Victimisation, Violence domestique, L'environnement Familial.*

Perfil profesional de los autores

Eugenia Piñero Ruiz

Profesora asociada de la Facultad de Psicología de la Universidad de Murcia. Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Profesora asociada de la Facultad de Psicología de la Universidad de Murcia, compagina su labor como psicóloga clínica y forense en el ámbito privado, con la docencia y la investigación en psicología de la educación. Una de sus principales áreas de trabajo es la violencia escolar, desde que en 2010 defendiese su tesis doctoral, realizada en este ámbito de estudio. Correo electrónico de contacto: eugeniapr@um.es

Julián Jesús Areñese Gonzalo

Profesor asociado de la Facultad de Medicina de la Universidad de Murcia. Departamento de Ciencias Sociosanitarias. Licenciado en Matemáticas, colaborador habitual en importantes investigaciones en el ámbito de la salud pública y la psicología educativa. Experto en bioestadística y epidemiología. Compagina su vida laboral como consultor en la empresa privada, y su labor como docente e investigador en la Universidad de Murcia y en la Universidad Miguel Hernández de Elche. Recientemente ha defendido su tesis doctoral, centrada en el estudio psicométrico de diferentes escalas del ámbito de la psicología y de la violencia escolar y familiar. Correo electrónico de contacto: julianjesus.areñese@um.es

Fuensanta Cerezo Ramírez

Profesora titular de la Facultad de Psicología de la Universidad de Murcia. Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. La constante en sus trabajos es conocer e indagar en las vías de solución de los problemas relacionados con contextos escolares, línea en la que ha desarrollado diversos estudios descriptivos, epidemiológicos y programas de intervención. Es autora del test Bull-S para la evaluación de la violencia entre escolares y del programa CIP para la intervención en *bullying*. Colabora con diversas asociaciones relacionadas con la infancia y el *bullying*. Correo electrónico de contacto: fcerezo@um.es

